REVISTA CHILENA DE LITERATURA
Mayo 2025, Número 111, 437-440

José Manuel Losada. *Mitocrítica cultural*. Madrid: Akal, 2022. 832 páginas.

El libro *Mitocrítica Cultural: Una definición del mito* ha sido publicado por la prestigiosa editorial Akal con la enorme labor de su autor; comprendida como la quintaesencia del profesor doctor José Manuel Losada, catedrático en la Universidad Complutense de Madrid. De hecho, esta monografía es fruto de una investigación de más de 15 años para cuestionarse, tras una gran reflexión, la esencia en torno al mito y de la mitocrítica desde una perspectiva global, dinámica y mediante un enfoque multidisciplinar (sociología, literatura, historia, antropología y psicología, entre otras). Esta magnífica obra se articula, con destreza, en dos partes y aparece dividida en once capítulos. La primera alude a un estudio introductorio, mientras que la segunda analiza la definición del mito y sus variantes. En primer término, se ahonda en algunos de los preceptos básicos como la hermenéutica y la epistemología del mito, aunque el autor acuña una expresión razonable que es la mitocrítica cultural. Esta concepción atiende, *stricto sensu,* a distintas culturas afianzadas en los valores greco-romanos (Fedra o Ulises), judeo-cristianos (Sansón o Job) y las raíces germánica-escandinavas (Las valquirias). El mito se afianza en cada cultura, pero, huelga aclarar que los mitos son susceptibles de modificación a lo largo de la Historia desde una perspectiva interpretativa, como también he podido explicar en la publicación de mi monográfico, *Quo vadis, Hispania?: Mitos, leyendas y filfas en la historia de España* (2022).

No obstante, en el volumen que nos atañe, se pretende desenmarañar el concepto del mito en una confusa sociedad burguesa y posmodernista. En suma, en esta obra, hay que encontrar un acomodo del mito en el seno de las ciencias humanas, con el fin de conseguir desmitificarlo en nuestra sociedad actual. Para resolver esta incógnita, debemos comprender que no existe, en el campo de la filosofía contemporánea, una teoría satisfactoria para explicar el mito, aunque el autor apunta que la explicación de algunos autores, como Durand, podría acercarse a la explicación del significado del mito atendiendo a la inclusión de elementos alquímicos, geográficos, milenaristas o paraísos perdidos. En este orden de cosas, la fórmula filosófica y lingüística podría ser la de un elemento simbólico o bien, por comprender el mito como una realidad. De esta manera, el mito puede estar instalado en el principio del mito literario sin una concepción platónica del mismo. De hecho, la mitología podría formar parte de la hermenéutica, mientras que, en otro ámbito, existe el conjunto de concepciones y narraciones explicadas por un determinado pueblo. Por esta razón, se hace necesario exponer el término de mitocrítica para tener cierta independencia y no depender de estas terminologías anticuadas y, en numerosas ocasiones, un tanto obsoletas. Acto seguido, parece sensato, desde la perspectiva académica, ahondar en la relación entre mito y el rito; que se comprende como una conexión entre las distintas comunicaciones de cariz humano y divino; que se explica de la siguiente forma consustancial porque el mito alude al acontecimiento, mientras que el rito lo actualiza. No obstante, hay que mencionar que el mito, desde una perspectiva socrática, difiere de la historia, que

res 02 rev 111 Gil.indd 437 23-06-25 13:18

parece que se ha afianzado con la existencia o, incluso, con la existencia de la religión cristiana. Otro elemento fundamental, en el monográfico, consiste en la explicación de la mitocrítica desde una perspectiva histórica, filosófica, nomotética y filológica, aunque lo más importante, desde mi interpretación, se basa en el análisis y reflexión de un conjunto de textos y de los aspectos artísticos, desde la perspectiva cultural; comprendida como *traditio* desde los tiempos romanos. Entonces, la mitocrítica alude a la vivencia religiosa, que se coteja en los mitos bíblicos (Adán o Lilt) o musulmanes, como se constata en los personajes míticos del Corán. Con todos estos mimbres, se puede consensuar que el mito es un relato sagrado. Sin embargo, no es posible construir un mito a través de una deformación social; sino más bien es una construcción humana para explicar algunos aspectos tergiversados de la realidad: aquello que podría haber o no ocurrido.

El concepto de mitocrítica se circunscribe a la hermenéutica desde su ortodoxa versión religiosa y con un lenguaje plural que conjuga la vida, la historia y los estudios artístico-literarios desde la óptica de la causa-efecto. Un aspecto esencial está relacionado con el de las fronteras de la ficción, es decir, de la mímesis, en tanto representación de las entidades reales y la verosimilitud (adhesión de lo que se quiera contar al lector). Huelga aclarar que en los momentos posmodernos hay una desconexión de los mitos, porque, según los parámetros socio-culturales, son tomados a modo de chanza, aunque, desde mi punto de vista, es fundamental explicar que los mitos forman parte de nuestra forma de pensar, de movernos, de filosofar, de escribir o incluso, de relacionarse entre los distintos seres humanos. La mitocrítica debe identificar y analizar la desmitificación reinante en los momentos actuales, para intentar conseguir, por el contrario, las nuevas condiciones en las que desenvuelve la identificación de los numerosos relatos o producciones artístico-literarias en los momentos más cercanos a la globalización, con la construcción de los nuevos dioses como se coteja en algunas recreaciones audiovisuales o en las nuevas tecnologías.

La mitocrítica cultural alude a que la cultura del mito no se puede reducir a los factores de la contemporaneidad. Para esto, hay que aludir a la mercadotecnia, que funciona con las normas y leyes del mercado, permite seguir construyendo y consumiendo mitos como en los casos de Drácula o Frankenstein como en los dogmas incuestionables de la vivencia inmanente; pues la cultura occidental promueve, pensando relativamente poco, un materialismo práctico carente de fundamentos religiosos en las manifestaciones mítico-culturales. Además, se hace necesario aludir el mito desde el sentido social, que se incorporan en nuestra fraseología más común para reestructurar la metodología de la crítica tradicional, así como la doxa o la imagen tergiversada del mito. Otro mito relevante es de la superpoblación que, en el siglo XVIII, entendiéndose como una progresión geométrica del uso de los recursos y, por ello, la existencia de más seres conllevaría la pauperización de los seres humanos, aunque personalmente estamos en un período de destrucción de la especie por las recientes crisis sanitarias y socioeconómicas. Esto también se refleja en los pseudo-mitos de Don Quijote, el mito de Robinson Crusoe, Mickey Mouse, Mary Poppins, Pulgarcito, el mito del artista o el Prozac, expresados en los valores de función referencial, pero con un fuerte exceso de religiosidad imperante que se traslada al período actual.

res 02 rev 111 Gil.indd 438 23-06-25 13:18

Otro elemento a tener en cuenta, en la monografía, es la transcendencia mítica asociada a la naturaleza humana en los momentos de la Ilustración, el Romanticismo y hasta los momentos actuales. Lo más importante está relacionado con la trascendencia desde el mundo sobrenatural como está en el mito de Don Juan. La mitocrítica prioriza la identificación del mito desde una propuesta pragmática. Asimismo, se focaliza el elemento cultural, más allá de la hermenéutica y de las diferentes disciplinas. Acto seguido, también se abordan desde la mitocrítica historias medievales como la de Tristán e Isolda, que fueron posteriormente adaptadas, música mediante, por Richard Wagner. En resumen, el texto hace una reflexión de la nueva cultura, desde la interpretación de carácter textual histórica, política y mítica desde una raigambre cultural occidental. La segunda parte del monográfico alude a la definición y el desarrollo del mito, entendido como un relato fundacional, simbólico y temático que existe en los acontecimientos extraordinarios; carentes de testimonio histórico pero asentados en una cosmogonía escatológica. En lo que concierne al concepto de mito hay una onomatopeya (*my*) que consiste en no emitir sonidos; es decir, de ser mudos, en tanto palabras silenciadas que se asemeja a los neófitos al iniciarse en la institución masónica. Esto se coteja en el enigma basado en un relato. La mitocrítica cultural se asienta, en algunas ocasiones, en los elementos de la función poética. Todo ello, se combina con la epopeya (tragedia o comedia) y la lírica (en los coros de Dionisio). El mito está enmarcado en un relato, aunque hay que diferenciar los mitos de las leyendas, que son elementos para ser leídos enmarcados en un espacio geográfico o histórico concreto, junto a un personaje determinado.

Retornando al mito, se necesita una base narrativa con un argumento extraordinario y, sobre todo, el asentamiento de las leyes de la cosmogonía universal. Por otro lado, la mitocrítica, enmarcada en esta concepción narrativa con elementos un tanto confusos de los símbolos, los héroes y los arquetipos, pretende describir la versatilidad del mito desde la perspectiva de la existencia de numerosos géneros literarios (Don Quijote de la Mancha del *príncipe de los ingenios*) y aspectos artísticos (*El sueño de la razón produce monstruos* de Francisco de Goya o *La muerte de un ángel* de Jean Paul), junto con los elementos más característicos de la mitopoética. Uno de los elementos esenciales, en esta categoría, está relacionado con una interpretación alegórica cotejada en los diferentes textos y comprendida, *stricto sensu*, como una metáfora continuada como ocurre en el mito de Edipo o, incluso, con las hadas medievales Morgana y Melusina. Además, el mito suele responder a una serie de cuestiones que se contemplan en la mitocrítica y en la sociedad como se pueden comprobar en las reflexiones lógicas y matemáticas. Todo esto se enmarca en tres aspectos esenciales: semiótica, semántica y trascendencia. En este aspecto, huelga aclarar que la mitocrítica cultural, en la imagen del mito, va más allá de la trascendencia; estableciéndose, por ende, una relación entre el mundo natural y los mundos sobrenaturales. De hecho, todo mito tiene una carga simbólica determinante como se coteja con el mito del ángel caído (Satanás). Por otro lado, es necesario explicar que sin personaje no hay mito (prosopomito), aunque ello no indica que todo personaje sea mítico. Esto puede representarse con una idea, un animal, un ser humano o, incluso, un objeto que estén alineados con elementos fundamentales

res 02 rev 111 Gil.indd 439 23-06-25 13:18

como la tierra, el caos, el amor o, incluso, con divinidades o humanos míticos (Erictonio, Heracles, Adán y Eva), espíritus, seres omnipresentes, monstruos (Esopo), gigantes (Gerión o el nórdico Nifheim) e incluso algunos protagonistas castellanos como Alonso Quijano (Don Quijote), inmerso en los libros de caballerías así como en los acontecimientos extraordinarios o también en las metamorfosis en la antigüedad, Edad Media y, en última instancia, en los períodos moderno y contemporáneo. En resumen, el mito se desarrolla en un tiempo de ficción con referentes absolutos en el ámbito de la fantasía y lo irreal con una serie de arquetipos míticos y existenciales. El mito indaga en el significado originario del mundo y del universo en el seno de la teogonía trascendental y, sobre todo, sagrada. El ser humano pretende conocer la relación entre su vida propia y el orden cósmico, aunque se haya producido el fin del mundo, aunque el ser humano pretende renacer cual ave fénix como mito de reencarnación y la búsqueda de la eterna juventud a través de infinidad de lecturas míticas y reflexiones reflejados en esta magnífica obra académica, que obedece estrictamente a la definición del mito desde una perspectiva heurística. Como contrapeso, parafraseando al autor, hay que afirmar que la ciencia y la ideología han intentado suplir al mito con una metodología científica, así como el ser humano se ha dedicado más a las distracciones, al descanso o el mundo ajeno a cualquier evidencia divina y, por esa razón, el autor, ha publicado este maravilloso volumen.

Gil-González, Fernando[1]
Universidad Rey Juan Carlos
Madrid, España
fernando.gilg@urj.es
ORCID: 0000-0002-2012-4698

[1] Doctor en Historia de las Instituciones, profesor de Historia del Derecho de la URJC, Escritor y Académico en The Royal Historical Society (Londres, Reino Unido).

res 02 rev 111 Gil.indd 440 23-06-25 13:18